

cional humanitario, sin tener en cuenta el motivo (político) de la guerra. *Ius in bello* ha de respetarse siempre, de la misma manera por todos los beligerantes, sin limitación alguna.

La última obra de Dinstein es una amplia exposición del derecho de guerra y de sus limitaciones. Está escrita con la convicción de que el derecho internacional puede contribuir a las relaciones pacíficas entre los Estados. El libro es una buena introducción a la materia.

Hans-Peter Gasser

DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

Actas del Coloquio Henry Dunant

¿Por qué organizar un coloquio acerca de Henry Dunant setenta y cinco años después del fallecimiento del gran filántropo ginebrino, fundador del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja? Por interés académico, ciertamente, para conocer el estado de las investigaciones históricas relativas a Henry Dunant; pero, sobre todo, por convicción de que el mensaje que nos ha dejado es de una sorprendente actualidad. Optando por poner de relieve su décimo aniversario mediante la organización de tal coloquio, celebrado en Ginebra, en mayo de 1985, la Sociedad Henry Dunant demostró su dinamismo —dinamismo probado por el número de conferenciantes (más de veinte) y por la subsiguiente publicación de las *Actas del Coloquio**. Gracias a ensayos de alto nivel, armoniosamente presentados, esta obra, provista de un índice y de hermosas ilustraciones, es no sólo una lectura de gran interés, sino también un útil instrumento de trabajo.

Todo investigador procura, en primer lugar, hacer el inventario de las fuentes de que dispone. Así, el tema de los dos primeros ensayos es la presencia de Dunant en los archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja, de la Cruz Roja Suiza y de la Biblioteca Pública y Universitaria de Ginebra. En las actas de las reuniones del Comité y en la voluminosa correspondencia de Henry Dunant, en especial con su amigo Rudolf Müller, que fue el artífice de su rehabilitación, pueden descubrirse valiosos e inéditos datos sobre su vida y su pensamiento.

Al hilo de los ensayos y sobre la base de la documentación de época, se evocan diversas facetas de la personalidad de Henry Dunant: el hombre, el cristiano, el fundador de la Cruz Roja y el apóstol de la universalidad.

* *De l'utopie à la réalité*. Actas del Coloquio Henry Dunant (ed. Roger Durand), celebrado en Ginebra, en el palacio del Ateneo y en la capilla del Oratorio, los días 3, 4 y 5 de mayo de 1985, Ginebra, Sociedad Henry Dunant, Colección Henry Dunant nº 3, 413 páginas.

El hombre aparece en su grandeza y en sus debilidades. Hitos en su infancia, que desvelan los archivos de la familia Colladon, fueron inolvidables estadias campestres, en la finca de su abuelo en Avully. Esa propiedad llena de encanto, la acogedora personalidad del abuelo de Henry Dunant, patriarca de la familia, la querencia de la madre de Henry Dunant por Avully, donde esta mujer frágil, solitaria, con frecuencia enferma encontraba la paz del espíritu, todo contribuía a hacer que tales estadias fuesen un verdadero encanto, del que Henry Dunant conservó un emocionado recuerdo.

Ya hombre de negocios y colono en Argelia, Dunant tropezó con contratiempos que fueron causa de cuarenta años de exilio y de soledad. «No me parece que el señor Dunant haya traído proyectos claros y precisos. No basta construir castillos en la arena y mostrar las posibles mejoras; es necesario hacer ver los medios prácticos para que una sociedad pueda prosperar y tener éxito». Esta opinión de Napoleón III acerca de Henry Dunant, que data de 1865, resume una de las principales debilidades del filántropo. Con una pronunciada propensión por el riesgo, Henry Dunant se comprometió en empresas aventuradas en Argelia, que acarrearón su ruina.

Y, sin embargo..., si Henry Dunant no hubiera tenido una imaginación exacerbada y la facultad de entusiasmarse por una causa, ¿habría tenido la audacia de lanzarse a la gran aventura de la Cruz Roja? Lo que fue una de las causas de su fracaso en el mundo de los negocios era un rasgo de genio cuando Dunant emprendió la defensa de los heridos y de los enfermos en el campo de batalla.

Otras flaquezas de Henry Dunant aparecen al paso de las páginas. Así, era, en opinión del psiquiatra, víctima de netas fases depresivas y maniáticas. Desde la edad de cuarenta y cinco años, vivió en pleno delirio de persecución. Por lo que parece, nunca se recuperó tras los horrores de los que fue testigo en Solferino. Su sufrimiento, del cual no logró distanciarse, pudo perturbar su psiquismo. De esta sensibilidad, causa de tantos dolores, nacería el proyecto de la Cruz Roja. Si sorprende al lector la tragedia del hombre, que llegaba hasta vivir con la angustia de ser envenenado, no puede menos quedar impresionado por la fuerza con que Henry Dunant supo realizar el proyecto engendrado entre tantos tormentos.

Después de haber presentado al hombre, las *Actas del Coloquio* sobre Henry Dunant se interrogan acerca del *cristiano*, del protestante que él era. Ya en su juventud, participó activamente en la vida religiosa. Así, dedicó mucho tiempo a la Unión Cristiana de Ginebra, de la que era uno de los fundadores. Para ella reclutó miembros, colectó fondos y estableció contactos internacionales. Fue también uno de los principales artífices de la Primera Conferencia Mundial de París, en 1855, de las Uniones Cristianas de Jóvenes. Al parecer, perduró la fe de su juventud, aunque después tomara sus distancias con respecto a la institución eclesiástica y criticara con bastante dureza a los calvinistas, lo mismo, por lo demás, que a los jesuitas, acerca de los cuales escribió un panfleto. Creyente, Henry Dunant desarrolló una concepción profética y trágica de la historia, poniendo de relieve la inminencia de la catástrofe final. Los cuatro

cuadros que pintó entre 1880 y 1890 expresan simbólicamente esta percepción de la historia de la humanidad.

¡Cómo no extrañarse y admirarse de que este mismo hombre penetrado de una visión religiosa del mundo pudiese concebir la Cruz Roja como una obra perfectamente neutral en el aspecto confesional, a fin de que pueda inspirar confianza y extender sus ventajas a los hombres y a las mujeres de todos los países y de todas las convicciones!

El tercer aspecto de la personalidad de Henry Dunant abordado por el Coloquio es la ambigua relación que mantuvo con la *Cruz Roja*. Principal fundador de la Cruz Roja, Henry Dunant se vio obligado, en 1867, a presentar su dimisión al Comité Internacional, del que era secretario, a causa de sus aventuradas especulaciones en Argelia. Las relaciones que después mantuvo con el Comité fueron conflictivas; Gustave Moynier, su presidente de 1864 a 1910, decía que no podía atribuirse a Henry Dunant la paternidad de la obra.

En las *Actas del Coloquio*, tres conferencias iluminan con luz nueva el cometido que desempeñó Dunant en la fundación de la Cruz Roja y en la elaboración del Primer Convenio de Ginebra de 1864, así como su labor en favor de la protección de los prisioneros de guerra y su interés por un museo.

Sorprenden al lector la tendencia visionaria y la tenacidad de Dunant. Contaba, ciertamente, con el apoyo de todos los miembros del Comité Internacional constituido en Ginebra para fundar comités de socorro permanentes en favor de los militares heridos y enfermos, incluyendo a enfermeros voluntarios, que asistirían a los heridos sin distinción de partido. No obstante, cuando Dunant aprovechó la ocasión del Congreso Internacional de Estadística, celebrado en Berlín el año 1863, para lanzar, en nombre del Comité de Ginebra, que no había sido consultado, la idea de la neutralización de los servicios de sanidad del ejército, la reacción de Ginebra fue más que mitigada. La idea habría sido incluso abandonada después, a no ser por la vigilancia del doctor Basting, «médico-mayor» de los Países Bajos, en la Conferencia de Ginebra de 1863.

Asimismo, Henry Dunant tuvo muy pronto la convicción de que es necesario preocuparse no sólo de la suerte que corren los militares heridos, de las sociedades de socorro y del personal sanitario, sino también de los prisioneros de guerra en buen estado de salud. Velar para que éstos no sufran en su salud por carencias en cuanto a alimentos, ropa y alojamiento, permitirles mantener correspondencia con sus familiares, ser repatriados, llegado el caso, de manera decente, tales son algunas de las preocupaciones que Dunant procuró tenazmente hacer compartir. Así, fue nombrado secretario internacional de la Sociedad para la mejora de la suerte que corren los prisioneros de guerra, que se había propuesto hacer aprobar por una Conferencia Diplomática normas relativas a los prisioneros de guerra. La Conferencia tuvo lugar; pero, tras muchas peripecias, hubo de celebrarse bajo el patrocinio del Gobierno ruso. El proyecto de una declaración internacional relativa a las leyes y costumbres de la guerra, elaborado en Bruselas, el año 1874, por dicha Conferencia, nunca ha tenido fuerza de ley, ya que ningún Estado la ha ratificado. Sin embargo, este documento, que debe mucho a las ideas de Dunant, no cayó en el olvido,

dado que sirvió de base para los trabajos de la Conferencia de La Haya de 1899. Por lo tanto, Dunant puede ser calificado como inspirador de las disposiciones relativas a los prisioneros de guerra contenidas en el Convenio referente a las leyes y costumbres de la guerra en tierra de 1899, disposiciones sobre las que se volvió, con algunas modificaciones, en el Convenio relativo a las leyes y costumbres de la guerra en tierra, aprobado en La Haya el año 1907. Este ejemplo ilustra no solamente el genio visionario de Dunant, sino también la fineza de su apreciación de lo que no dejaría de ser aceptado, un día, por la Comunidad de los Estados.

El último capítulo del libro está dedicado a Henry Dunant, *el apóstol de la universalidad*. Fuese cual fuera la causa que defendía, Dunant percibía sus ramificaciones universales. Estaba abierto a las diferentes culturas con las que se encontraba y creía firmemente que la solidaridad humana puede resolver muchos males. Algunos ejemplos citados en las Actas del Coloquio ilustran este cosmopolitismo de Dunant: precursor de la UNESCO, Dunant expresó deseos de que se publicase una colección de las obras maestras del espíritu humano, no sólo para dar a conocer la literatura, las artes, la ciencia o el teatro de muy diversos pueblos, sino también para establecer relaciones de simpatía entre ellos. Adversario de la esclavitud, se esforzó, sin éxito, por reunir una conferencia internacional sobre este tema. Partidario de la paz, no se limitó a intentar atenuar los sufrimientos de la guerra, sino que se enfrentó con las causas mismas de los conflictos, proponiendo la institución de un Alto Tribunal de Arbitraje internacional. Adepto a la idea de una progresiva emancipación de la mujer, como atestigua su correspondencia con su amiga Bertha von Suttner, que se había enrolado en el pacifismo, sugirió la creación de una Alianza internacional femenina del bien, cuya finalidad sería mejorar la condición social de la mujer y protegerla. Estos pocos ejemplos reflejan la amplitud de miras de Dunant en una época en que, al parecer incluso de un conferenciante del Coloquio, estaba en pleno auge la filantropía ginebrina. Ilustran, asimismo, la universalidad y la intemporalidad de su mensaje.

¿Qué conclusiones pueden sacarse del Coloquio Henry Dunant? Nos deja la imagen de un hombre lleno de sueños de grandeza, creyente sin ser clerical, dotado de un extraordinario poder de persuasión y de una desenfundada imaginación. Traumatizado por la experiencia de Solferino, profundamente herido por el rechazo de que fue objeto por parte de la sociedad ginebrina tras su deshonrosa condena por un tribunal, Dunant aparece como un ser atormentado, inestable, depresivo, con tendencia a dispersarse, pero optando siempre por desvivirse en favor de ideas nobles.

Tal vez el hecho de hacer el balance de la vida de Henry Dunant, de estudiar su correspondencia, de exponer sus éxitos y sus errores deseando una objetividad real, nos desvela, a veces sin miramientos, el aspecto profundamente humano y falible del ilustre personaje. No obstante, tal curiosidad atestigua también la singular riqueza de su personalidad y la modernidad de su reflexión. Henry Dunant no sólo marcó su época con su talento de escritor y con su obra, sino que también defendió un ideal de respeto de la dignidad humana y de la solidaridad, al que hombres y mujeres de hoy deben la vida o la posibilidad de

escapar a la enfermedad, a la tortura y a los malos tratos. Por ello, Henry Dunant ha llegado a ser un ciudadano del mundo, una personalidad de la historia. ¡Ojalá la página que él escribió inspire y anime a todas y a todos los que, en los cinco continentes, comparten su ideal de progreso y de fraternidad!

EXTRACTO DEL ÍNDICE

SOURCES

(FUENTES)

- Micheline Tripet** La présence de Dunant dans les archives de la Croix-Rouge (*La presencia de Dunant en los archivos de la Cruz Roja*)
- Philippe M. Monnier** Henry Dunant à la Bibliothèque de Genève (*Henry Dunant en la Biblioteca de Ginebra*)

L'HOMME

(EL HOMBRE)

- Jean-Daniel Candaux** La correspondance d'Avully (*La correspondencia de Avully*)
- Jacques Pous** L'aventure algérienne (*La aventura argelina*)
- Roger Durand** Dunant et Napoléon III: enfin une preuve! (*Dunant y Napoleón III: ¡por fin una prueba!*)
- Roland Kuhn** Henry Dunant vu par le psychiatre (*Henry Dunant visto por el psiquiatra*)

LE CHRÉTIEN

(EL CRISTIANO)

- Guy Le Comte** Henry Dunant, fondateur de l'Union chrétienne de Genève (*Henry Dunant fundador de la Unión Cristiana de Ginebra*)
- Hector Caselli** The Objectives of the World Alliance of YMCA's today as compared to those of the founding Members (*Los objetivos actuales de la Alianza Mundial de Y.M.C.A. con respecto a los miembros fundadores*)
- Eric Monneron** Quand Henry Dunant «mangeait» du jésuite (*Cuando Henry Dunant «se comía» a los jesuitas*)
- Gabriel Mützenberg** Henry Dunant, héritier de Calvin et critique de «calvinistes» (*Henry Dunant, heredero de Calvino y crítico de «calvinistas»*)
- Felix Christ** Henry Dunant prophète (*Henry Dunant profeta*)

LA CROIX-ROUGE

(LA CRUZ ROJA)

- François Bugnion** La fondation de la Croix-Rouge et la première Convention de Genève (*La fundación de la Cruz Roja y el Primer Convenio de Ginebra*)
- Roger Durand** Les prisonniers de guerre aux temps héroïques de la Croix-Rouge (*Los prisioneros de guerra en los tiempos heroicos de la Cruz Roja*)
- Jean-Pierre Gaume** De l'idée d'un musée international de la Croix-Rouge (*La idea de un museo internacional de la Cruz Roja*)

L'APÔTRE DE L'UNIVERSEL

(EL APÓSTOL DE LA UNIVERSALIDAD)

- J.-F. Pitteloud** La belle époque de la philanthropie genevoise (*La bella época de la filantropía ginebrina*)
- Anouar Louca** Henry Dunant, précurseur de l'UNESCO (*Henry Dunant, precursor de la UNESCO*)
- Johannes H. Rombach** Henry Dunant and the Anti-Slavery Society (*Henry Dunant y la Sociedad Antiesclavista*)
- André Durand** L'évolution de l'idée de paix dans la pensée d'Henry Dunant (*La evolución de la idea de paz en el pensamiento de Henry Dunant*)

Marion Harroff-Tavel

LÍNEAS DIRECTRICES RELATIVAS A LA DIFUSIÓN DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

Más vale una imagen que mil palabras

Se elaboró esta publicación por iniciativa de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en estrecha colaboración con el CICR.*

* *Líneas directrices relativas a la difusión de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja* (ed. Yolande Camporini), Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Ginebra, 1988/89, 92 pp. y 29 bandas transparentes. Véase también *Difusión*, n.º 11, p. 17.